

EL “NO AL PAGO DE LA DEUDA” EXTERIOR ES UNA CONSIGNA PEQUEÑO-BURGUESA Y ANTI-OBRAERA ¿POR QUÉ NO REIVINDICAN QUE NO SE PAGUE LA DEUDA A LOS BANCOS, INMOBILIARIAS Y AL ESTADO ESPAÑOL Y QUE NO SE COBRE LA DEUDA DE LOS OTROS PAÍSES?

Vivimos un proceso económico-político convulso e interesante, puesto que la situación obliga a tomar postura sobre hechos acuciantes dentro y fuera de cada país, especialmente en Europa, EEUU y Japón.

Se viene hablando mucho de la deuda exterior (con otros países) del Capitalismo español: la extrema derecha europea siempre se manifiesta como antiimperialista frente a Estados Unidos e Inglaterra, se sienten agredidos o atropellados y vejados por la apisonadora angloestadounidense fuera de las fronteras de cada uno de los países europeos aspirantes a gendarmes universales, función ya ejercida por los angloestadounidenses. Este tipo de ataques antiimperialistas ya los profería el sanguinario burgués ROBESPIERRE en sus jacobinos y chovinos enfrentamientos con la Inglaterra imperial de finales del siglo XVIII. Luego los repitieron con razones anticoloniales todos los movimientos de liberación nacional, hasta llegar al uso retórico de acusaciones antiimperialistas por el partido socialista nacional de Adolf Hitler y del partido del exsocialista, exdirector del “Avanti” (órgano central del Partido Socialista Italiano) Benito Mussolini.

En este batiburrillo ideológico interclasista y nacionalista antiimperialista, antipago de la deuda exterior coinciden los dos extremos ideológicos de la pequeña burguesía española. La extrema derecha (sectores del PP, Democracia nacional, etc.) y hasta la extrema izquierda pequeñoburguesa ¡todos se han ido volviendo anti-alemanes o anti-Merkel! Porque en el fondo reclaman la condonación de la DEUDA externa española con Francia y Alemania.

Todo esto toma cuerpo en la consigna del “no a pago de la deuda” (refiriéndose al pago de la deuda externa) que es otro de los diversivos que la pequeña-burguesía propone a la clase obrera como sustitutivo de las consignas y reivindicaciones que le son propias (incluidas aquellas reivindicaciones inmediatas de la *reducción de jornada laboral a 30 horas semanales sin reducción de salarios, aumentos lineales de salario, puesto de trabajo o subsidio suficiente e indefinido de 1500€, abolición de las ETT's y subcontratas, jubilación a los 55 años con el 100 % del salario*, etc. y las histórico-programáticas de la *dictadura del proletariado, la abolición del régimen mercantil y de empresa, la reducción drástica de la jornada de trabajo a 3 horas diarias, la abolición de la propiedad privada y del trabajo asalariado*) y que apuntan hacia la extirpación de la raíz del sistema capitalista y se dirigen hacia la abolición de la moderna esclavitud asalariada.

Con la consigna que nos ocupa se diluyen las reivindicaciones propias de la clase obrera y se reconduce la reivindicación a un terreno común con la pequeña-burguesía que tiene motivos de sobra para querer desterrar las verdaderas consignas inmediatas y programáticas de clase, dado que ella se nutre también de la explotación de nuestro trabajo, conformando el 80% de las empresas en el Estado

español. Esta consigna es además, como se verá en lo que sigue, lisa y llanamente una falsedad impotente cuando se propone como una solución a la situación actual en el Estado español y más aún dentro del capitalismo.

Para empezar, el imperialismo español (catalán, vasco, gallego, etc.) no dejará de pagar sus deudas externas porque tiene demasiado que perder. La cuenta empieza con todo lo que el propio imperialismo español tiene que cobrarle al resto del mundo y todas las mercancías y servicios que tiene que vender y comprar al resto de bandidos imperialistas junto con toda la plusvalía que viene arrancando de todos los países en los que las empresas españolas explotan a millones de trabajadores.

Mientras exista el capitalismo, las empresas (medianas, pequeñas o grandes, del sector financiero, de servicios o industriales) no van a dejar ni pueden “dejar de pagar la deuda” y por lo tanto pagarán con el sudor y las vidas de la clase obrera, con nuestro sudor y vidas, y no nos referimos sólo a la clase obrera del Estado español sino a la clase obrera de todo el mundo. Si nuestra burguesía no paga, el resto de burguesías no le venderán más y tampoco le comprarán las mercancías, así como tampoco le dejarán estar arrancando el plusvalor de la clase obrera de los países donde nuestros imperialistas campan a sus anchas; donde las 35 grandes empresas españolas que cotizan en bolsa ya obtienen el 55 % de sus ganancias.

Somos los primeros que aplaudiríamos y aplaudiremos cuando el Estado español (como los demás) salte por los aires y, con él, su Banco Central y el resto del sistema bancario; pero recomendarle o “exigirle” a nuestra burguesía que no pague lo que debe al resto de bandidos imperialistas del mundo, callando al mismo tiempo y sobretudo la explotación que precisamente nuestra burguesía realiza en el resto del mundo, es propio de socialchovinistas y de traidores a la causa internacional de la clase obrera.

Abolir la deuda sin abolir la ley del valor y el intercambio mercantil es un absurdo que sólo sirve para encubrir que el propio imperialismo ha estado y está explotando y exoliando amplias áreas del mundo. Si el resto de imperialistas cancelasen el pago de sus deudas, dejasen de pagar las mercancías españolas y echaran a las empresas españolas de sus países (nosotros lo celebraríamos ciertamente), los que dicen que a través del no pago de la deuda se puede mantener el famoso estado del bienestar descubrirían de golpe que, una vez echadas las cuentas, las también famosas previsiones sociales se verían todavía mucho más recortadas.

Independientemente de la idea que puedan tener de ellos mismos, veríamos a los actuales defensores del “no pago de la deuda” exigir a la propia burguesía, por la misma regla de defender las migajas del imperialismo español, que vaya a cobrarles a los demás y que imponga la exportación de las propias mercancías (“*apoyo a la industria*” o “*crédito barato*” y demás consignas del estilo que, hoy como ayer,

pertenecen al repertorio de la pequeña y mediana burguesía industrial, comercial o agraria). La prohibición *manu militari* de la pesca del FLETÁN en la costa de Canadá llevó al sindicato gallego ING y al Bloque Nacionalista a exigir al Estado español la intervención del ejército imperialista español, la declaración de guerra a Canadá en su costas. Lo mismo hicieron los batasunos en las costas de África y Europa en defensa de las empresas pesqueras de Ondárroa que venían o vienen esquilmando de peces las costas francesas, británicas, de Somalia, etc.

Precisamente por esto **ninguno**, ni la extrema derecha ni la falsa extrema izquierda reclama la condonación (el perdón) de la deuda portuguesa con el imperialismo económico y político español (ver la tabla en el pie de la página). *"Las entidades españolas tienen 78.288 millones de dólares (56.201 millones de euros) de deuda pública y privada de Portugal, lo que les convierte en su principal acreedor. La exposición a Irlanda es muy inferior con 13.976 millones de dólares (10.033 millones de euros)".* "Cinco Días" 10/11/2010

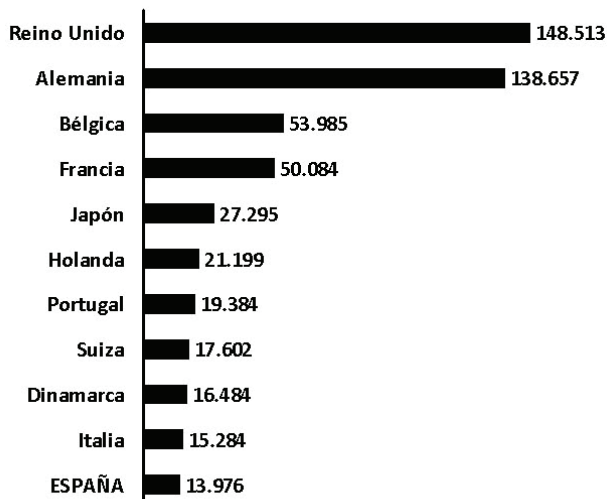
Siempre la misma manía de encontrar una solución dentro del capitalismo y en el marco del propio Estado y siempre el mismo resultado de la sumisión ideológica y material al interés de la economía nacional, de la propia burguesía estatal o privada. Una única posición marxista: el enemigo principal está en el propio país, es la propia burguesía.

"Del mismo modo que los obreros creían emanciparse al lado de la burguesía, creían también poder llevar a cabo una revolución proletaria dentro de las fronteras nacionales de Francia, al lado de las demás naciones en régimen burgués. Pero las relaciones francesas de producción están condicionadas por el comercio exterior de Francia, por su posición en el mercado mundial y por las leyes de éste; ¿cómo iba Francia a romper estas leyes sin una guerra revolucionaria europea que repercutiese sobre el déspota del mercado mundial, sobre Inglaterra?" (Luchas de clases en Francia, 1848-1850, K. Marx)

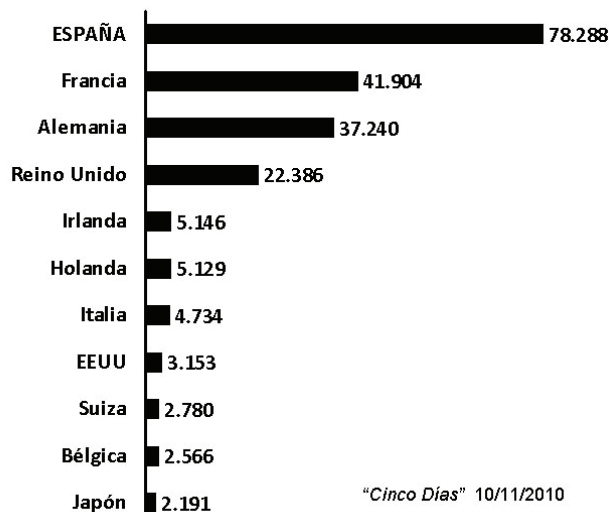
La crisis actual es una crisis de sobreproducción relativa de capital y de sobrecapacidad productiva a escala mundial y sólo puede tener como solución la abolición del

Lo que deben Irlanda y Portugal a la banca internacional

Irlanda	
Total	731.188
A bancos europeos	508.564



Portugal	
Total	234.831
A bancos europeos	205.604



"Cinco Días" 10/11/2010

Todos nuestros antiimperialismos, ajeno, exterior, de otros países, todos claman contra el pago de la deuda contraída por el capitalismo imperialista español, pero ninguno se manifiesta en contra de que el capitalismo imperialista portugués deje de pagar esos 78.286 millones de dólares a los caníbales españoles, o los 33.592 millones que le deben al canibalismo español los italianos o los 13.976 millones que deben los irlandeses. En el fondo, tanto la derecha extrema como la falsa extrema izquierda burguesa, todos se sienten y se asientan en los lomos del imperialismo español. Eso sí, cada uno a su manera, con su idiosincrasia, con sus banderas y sus himnos, como buenos fascistas y antifascistas, siempre dispuestos a purificar España a lomos del capitalismo del trueque y de la Sociedad Anónima juntos, en pareja o en matrimonio canónico: ¡Al estilo 15-M! ¡O del movimiento antidespidos en Iberia!

sistema mercantil-capitalista a escala mundial. Nadie dice que esto sea tarea fácil ni realizable de un día para el otro pero cualquier solución que se plantee desde el marco de la unidad estatal (aunque se venda como de la clase obrera pero la del Estado español) y como posible dentro del capitalismo, necesariamente lleva a la unión con la propia burguesía (española, vasca, catalana, madrileña...) en la defensa del capitalismo nacional frente al acreedor extranjero.

Existe un clásico ejemplo histórico de esta consigna: el movimiento de "no al pago de la deuda" contraída a través de la imposición del Tratado de Versalles. Esta vía llevó a la "vía nacional al socialismo" en Alemania de triste y sangrienta memoria anti-obrera (no por casualidad mal traducido como nacional-socialismo cuando en las lenguas latinas la traducción correcta es socialismo nacional alemán). Este sometimiento de la clase obrera alemana a los

intereses de la burguesía industrial (Thyssen, Krupp,...) fue preparada previamente por la socialdemocracia (Scheideman,...) y luego por el KPD ya en 1920 con la propuesta a la gran burguesía de impedir que los franceses siguiesen llevándose el carbón de la Cuenca del Ruhr con la fuerza, cuyo testigo recogió el sanguinario socialismo nacional alemán de Hitler, masacrador de millones de obreros en Alemania y en toda Europa, junto con las democracias burguesas occidentales, defensores de la otra "vía nacional al socialismo" (el "socialismo en un solo país" del estalinismo) que había triunfado en Rusia en 1926 liquidando físicamente la tradición revolucionaria marxista-bolchevique.

Así pues la consigna de "no al pago de la deuda", lejos de ser una inocente consigna está cargada de veneno interclasista, patrioter y anti-obrero.

Otro tanto sucede con la consigna de la "nacionalización de la banca" predilecta de la "izquierda" del Capital cuando la banca está en quiebra. La tarea de la clase obrera es acabar con el sistema del trabajo asalariado, con la ley del valor, con el sistema-mercantil capitalista y, lo que no es más que un corolario de lo anterior, acabar con el crédito y con el sistema financiero: acabar con él, no "nacionalizar sus pérdidas", para volver a regalar o vender los bancos saneados.

Sin acabar con la ley del valor, el dinero y el intercambio mercantil no se puede acabar con la anarquía de la producción, con las crisis y con la amenaza de la guerra imperialista mundial. La clase obrera no tiene nada que ganar "gestionando" o "controlando" la producción mercantil-capitalista.

"(..)fue su derrota la que le convenció de esta verdad: que hasta el más mínimo mejoramiento de su situación es, dentro de la república burguesa, una utopía; y una utopía que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad. Y sus reivindicaciones, desmesuradas en cuanto a la forma, pero minúsculas e incluso todavía burguesas por su contenido, cuya satisfacción quería arrancar a la república de Febrero, cedieron el puesto a la consigna audaz y revolucionaria: ¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!" (Luchas de clases en Francia, 1848-1850, K. Marx)

Tenemos un mundo que ganar liberando de una vez por todas el desarrollo de las fuerzas productivas de las trabas y de la exigencia del beneficio y de la acumulación por la acumulación y para ello sólo existe el camino de la superación histórica de la producción de mercancías y de la abolición del trabajo asalariado.

Ciertamente, la clase obrera acabará también con el problema de la deuda pero aboliendo el dinero y el régimen

mercantil; no, como proponen los oportunistas, "dejando de pagar" pero manteniendo los fundamentos mercantiles y dinerarios del sistema que nos han llevado y nos llevarán cíclicamente a esta situación y encima "nacionalizando" (esto es, nacionalizando precisamente las deudas que antes se decía no querer pagar) y manteniendo el sistema bancario...

A quien a estas alturas nos responda que "algo hay que hacer aquí y ahora" le invitamos a volverse a leer el primer párrafo de este artículo para ver una lista de reivindicaciones inmediatas que sí que obedecen a los intereses materiales inmediatos de la clase obrera y que nada tienen que ver con los sucedáneos envenenados del "no al pago de la deuda", la "nacionalización de la banca" y la "defensa del sector público" y la "autogestión" que sólo responden a los intereses de la pequeña-burguesía (en su doble cruzada para obtener crédito barato y para bloquear la reanudación de la lucha de clase por la abolición del trabajo asalariado sobre el que ellos parasitan) y de la aristocracia obrera enquistada en la burocracia sindical y las instituciones del Estado.

Hasta ahora, casi ninguna de todas estas corrientes de la pequeña burguesía, ha reivindicado que los trabajadores e incluso la pequeña burguesía dejen de pagar las deudas a los bancos españoles, a las inmobiliarias y a todos los USUREROS de la piel de TORO, de la Península Ibérica, pero todos reivindican que nuestros banqueros, multinacionales y empresarios dejen de pagar las deudas contraídas con los USUREROS extranjeros.

Le recordamos a la falsa extrema izquierda de la pequeña burguesía del Estado burgués español que el enemigo principal de la clase proletaria está dentro del propio país, dentro de las fronteras españolas, es la propia burguesía (la que nos explota, nos despiden, nos aumenta los ritmos y tareas y nos reduce salarios y derechos adquiridos, nos va matando de hambre y enfermedades, nos expulsa de la vivienda devolviéndosela a "nuestros" bancos, etc.), es el propio ejército, jueces, policías, iglesias-religiones, en definitiva, el enemigo principal es el propio capitalismo, impulsor y sostenedor de la esclavitud del trabajo asalariado, del dinero, del MERCADO, de la ley del valor, etc.

Olvidarse de la lucha por la abolición de estas categorías económicas, fundamentales u orgánicas para el modo de producción mercantil-capitalista les convierte en simples agentes conservadores de este modo de producción burgués, explotador y criminal.

¡Reducción de jornada a 30h semanales sin reducción salarial!

***¡Si el capitalismo sobrevive reventando a la clase obrera,
hay que organizar la lucha que reviente al capitalismo!***

¡Abolición del trabajo asalariado, del dinero y de la anarquía de la producción!

***¡Fuera las empresas imperialistas españolas (y catalanas, vascas, gallegas, etc.)
y su ejército del resto de países!***